

Cuantas cosas imagino,
dos solas, en mi opinión,
son buenas, viejas.

DOÑA LEONOR

Y ¿son?...

FABIA

Hija, el amigo y el vino.
¿Veisme aquí? Pues yo os prometo
que fue tiempo en que tenía
mi hermosura y bizarría
más de algún galán sujeto.

¿Quién no alababa mi brío?
¡Dichoso a quien yo miraba!
Pues ¿qué seda no arrastraba?
¡Qué gasto, qué plato el mío! 330
Andaba en palmas, en andas.
Pues, ¡ay Dios!, si yo quería,
¿qué regalos no tenía
desta gente de hopalandas?*

Pasó aquella primavera,
no entra un hombre por mi casa;
que como el tiempo se pasa,
pasa la hermosura.

DOÑA INÉS

Espera.

¿Qué es lo que traes aquí?

FABIA

Niñerías que vender
para comer, por no hacer
cosas malas.

DOÑA LEONOR

Hazlo así,
madre, y Dios te ayudará.

FABIA

Hija, mi rosario y misa:
esto cuando estoy de prisa,
que si no...

DOÑA INÉS

Vuélvete acá.

¿Qué es esto?

* Hopalandas. De *copete*, diríamos en México, "tratándose de personas de alta alcurnia, principal..." Santamaría, *Diccionario de Mexicanismos*. Edit. Porrúa, S. A. México. 1959.

FABIA

Papeles son
de alcanfor y solimán.
Aquí secretos están
de gran consideración
para nuestra enfermedad
ordinaria.

DOÑA LEONOR

Y esto, ¿qué es?

FABIA

No lo mires, aunque estés
con tanta curiosidad.

DOÑA LEONOR

¿Qué es, por tu vida?

FABIA

Una moza,
se quiere, niñas, casar;
mas acertóla a engañar
un hombre de Zaragoza.
Hase encomendado a mí...
Soy piadosa... y en fin es
limosna, porque después
vivan en paz.

DOÑA INÉS

¿Qué hay aquí?

FABIA

Polvos de dientes, jabones
de manos, pastillas, cosas
curiosas y provechosas.

DOÑA INÉS

¿Y esto?

FABIA

Algunas oraciones.
¡Qué no me deben a mí
las ánimas!

DOÑA INÉS

Un papel
hay aquí.

FABIA

Diste con él,
cual si fuera para ti.

Suéltale: no le has de ver,
bellaquilla, curiosilla.

DOÑA INÉS

Deja, madre...

FABIA

Hay en la villa
cierto galán bachiller
que quiere bien una dama;
prométeme una cadena
porque le dé yo, con pena
de su honor, recato y fama.
Aunque es para casamiento,
no me atrevo. Haz una cosa
por mí doña Inés hermosa,
que es discreto pensamiento.
Respóndeme a este papel,
y diré que me le ha dado
su dama.

DOÑA INÉS

Bien lo has pensado
si pescas, Fabia, con él
la cadena prometida.
Yo quiero hacerte este bien.

FABIA

Tantos los cielos te den,
que un siglo alarguen tu vida.
Lee el papel.

DOÑA INÉS

Allá dentro.
y te traeré respuesta. (Vase.)

DOÑA LEONOR

¡Qué buena invención!

FABIA

(Aparte.)

Apresta,
fiero habitador del centro,
fuego accidental que abrase
el pecho de esta doncella.
(Salen don Rodrigo y don Fernando.)

DON RODRIGO

(A don Fernando.)

Hasta casarme con ella,
será forzoso que pase
por estos inconvenientes.

DON FERNANDO

Mucho ha de sufrir quien ama.

DON RODRIGO

Aquí tenéis vuestra dama.

FABIA

(Aparte.)

¡Oh necios impertinentes!
¿Quién os ha traído aquí?

DON RODRIGO

Pero ¡en lugar de la mía,
aquella sombra!

FABIA

(A doña Leonor.)

Sería
gran limosna para mí:
que tengo necesidad.

DOÑA LEONOR

Yo haré que os pague mi hermana.

DON FERNANDO

Si habéis tomado, señora,
o por ventura os agrada
algo de lo que hay aquí
(si bien serán cosas bajas
las que aquí puede traer
esta venerable anciana,
pues no serán ricas joyas
para ofreceros la paga),
mandadme que os sirva yo.

DOÑA LEONOR

No hemos comprado nada;
que es esta buena mujer
quien suele lavar en casa
la ropa.

DON RODRIGO

¿Qué hace don Pedro?

DOÑA LEONOR

Fue al campo; pero ya tarda.

DON RODRIGO

Mi señora doña Inés...

DOÑA LEONOR
Aquí estaba... Pienso que anda despachando esta mujer.

DON RODRIGO
(*Aparte.*)
Si me vió por la ventana,
¿quién duda que huyó por mí?
¿Tanto de ver se recata
quien más servirla desea?

DON FERNANDO
Ya sale.
(*Sale doña Inés, con un papel en la mano.*)

DOÑA LEONOR
(*A su hermana.*)
Mira que aguarda
por la cuenta de la ropa
Fabia.

DOÑA INÉS
Aquí la traigo, hermana.
Tomad, y haced que ese mozo
la lleve.

FABIA
¡Dichosa el agua
que ha de lavar, doña Inés,
las reliquias de la holanda
que tales cristales cubre!
(*Lee.*) Seis camisas, diez toallas,
cuatro tablas de manteles,
dos cosidos de almohadas,
seis camisas del señor,
ocho sábanas. Mas basta;
que todo vendrá más limpio
que los ojos de la cara.

DON RODRIGO
Amiga, ¿queréis ferirme
ese papel, y la paga
fiad de mí, por tener
de aquellas manos ingratas
letra siquiera en las mías?

FABIA
¡En verdad que negociara
muy bien si os diera el papel!
Adiós, hijas de mi alma. (*Vase.*)

DON RODRIGO
Esta memoria aquí había
que quedar, que no llevarla.

DOÑA LEONOR
Llévala y vuélvela, a efeto
de saber si algo le falta.

DOÑA INÉS
Mi padre ha venido ya.
Vuestas mercedes se vayan
o le visiten; que siente
que nos hablen, aunque calla.

DON RODRIGO
Para sufrir el desdén
que me trata desta suerte,
pido al amor y a la muerte
que algún remedio me den.
Al amor, porque también
puede templar tu rigor
con hacerme algún favor;
y a la muerte, porque acabe
mi vida; pero no sabe
la muerte, ni quiere amor.

Entre la vida y la muerte,
no sé qué medio tener,
pues amor no ha de querer
que con su favor acierte;
y siendo fuerza quererte,
quiere el amor que te pida
que seas tú mi homicida
Mata, ingrata, a quien te adora;
serás, mi muerte, señora,
pues no quieres ser mi vida.

Cuanto vive, de amor nace,
y se sustenta de amor:
cuanto muere es un rigor
que nuestras vidas deshace.
Si al amor no satisface
mi pena, ni la hay tan fuerte
con que la muerte me acierte,
debo de ser inmortal,
pues no me hacen bien ni mal
ni la vida ni la muerte.

(*Vanse los dos.*)

DOÑA INÉS
¡Qué de necedades juntas!

DOÑA LEONOR
No fue la tuya menor.

DOÑA LEONOR
¿Quién te aconseja,
o qué desatino es ése?

DOÑA INÉS
No [es] para hablarle.

DOÑA LEONOR
Pues ¿qué?

DOÑA INÉS
Ven conmigo y lo sabrás.

DOÑA LEONOR
Necia y atrevida estás.

DOÑA INÉS
¿Cuándo el amor no lo fue?

DOÑA LEONOR
Huir de amor cuando empieza.

DOÑA INÉS
Nadie del primero huye,
porque dicen que le influye,
la misma naturaleza. (*Vanse.*)
(*Salen don Alonso, Tello y Fabia.*)

FABIA
Cuatro mil palos me han dado
TELLO
¡Lindamente negociaste!

FABIA
Si tú llevaras los medios...

DON ALONSO
Ello ha sido disparate
que yo me atreviese al cielo.

TELLO
Y que Fabia fuese el ángel,
que al infierno de los palos
cayese por levantarte.

FABIA
¡Ay, pobre Fabia!

DOÑA INÉS
¿Cuándo fue discreto amor,
si del papel me preguntas?

DOÑA LEONOR
¿Amor te obliga a escribir
sin saber a quien?

DOÑA INÉS
Sospecho
que es invención que se ha hecho,
para probarme a rendir,
de parte del forastero.

DOÑA LEONOR
Yo también lo imaginé. 500

DOÑA INÉS
Si fue así, discreto fue.
Leerte unos versos quiero.
«Yo vi la más hermosa labradora,
en la famosa feria de Medina,
que ha visto el sol adonde más se

[inclina
desde la risa de la blanca aurora.
Una chinela de color, que dora
de una coluna hermosa y cristalina
la breve basa, fue la ardiente mina
que vuela el alma a la región que
[adora. 510

Que una chinela fuese vitoriosa,
siendo los ojos del amor enojos,
confesé por hazaña milagrosa.
Pero díjele dando los despojos:
«Si matas con los pies, Inés hermosa,
¿qué dejas para el fuego de tus ojos?»

DOÑA LEONOR
Este galán, doña Inés,
te quiere para danzar.

DOÑA INÉS
Quiere en los pies comenzar,
y pedir manos después.

DOÑA LEONOR
¿Qué respondiste?

DOÑA INÉS
Que fuese
esta noche por la raja
del huerto.

TELLO
¿Quién fueron
los crueles sacristanes
del facistol de tu espalda?

FABIA
Dos lacayos y tres pajes.
Allá he dejado las tocas
y el monjil hecho seis partes.

DON ALONSO
Eso, madre, no importara,
si a tu rostro venerable
no se hubieran atrevido.
¡Oh, qué necio fui en fiarme
de aquellos ojos traidores,
de aquellos falsos diamantes,
niñas que me hicieren señas
para engañarme y matarme!
Yo tengo justo castigo.
Toma este bolsillo, madre...
y ensilla, Tello; que a Olmedo
nos hemos de ir esta tarde.

TELLO
¿Cómo, si anochece ya?

DON ALONSO
Pues ¡qué!, ¿quieres que me mate?

FABIA
No te aflijas, moscatel,
ten ánimo; que aquí trae
Fabia tu remedio. Toma.

DON ALONSO
¡Papel!

FABIA
Papel.

DON ALONSO
No me engaños.
FABIA
Digo que es suyo, en respuesta
de tu amoroso romance.

DON ALONSO
Hinca, Tello, la rodilla.

TELLO
Sin leer no me lo mandes:
que aun temo que hay palos dentro,
pues en mondadientes caben.

DON ALONSO
(Lee.)
«Cuidadosa de saber si sois quien
presumo, y deseando que lo seáis, os
suplico que vais esta noche a la reja
del jardín desta casa, donde hallaréis
atado el listón verde de las chinelas,
y ponéoslo mañana en el sombrero
para que os conozca.»

FABIA
¿Qué te dice?

DON ALONSO
Que no puedo
pagarte ni encarecerte
tanto bien.

TELLO
Ya desta suerte
no hay que ensillar para Olmedo.
¿Oyen, señores rocines?
Sosiéguese, que en Medina
nos quedamos.

DON ALONSO
La vecina
noche, en los últimos fines
con que va expirando el día,
pone los helados pies.
Para la reja de Inés
aun importa bizarría;
que podrá ser que el amor
la llevase a ver tomar
la cinta. Voyme a mudar. (Vase.)

TELLO
Y yo a dar a mi señor,
Fabia, con licencia tuya,
aderezo de sereno.*

FABIA
Detente.

TELLO
Eso fuera bueno

* Aderezo de sereno. Es decir, en traje de noche.

a ser la condición suya
para vestirse sin mí.

FABIA
Pues bien le puedes dejar,
porque me has de acompañar.

TELLO
¿A ti, Fabia?

FABIA
A mí.

TELLO
¡Yo!

FABIA
Sí;
que importa a la brevedad
deste amor.

TELLO
¿Qué es lo que quieres?

FABIA
Con los hombres, las mujeres
llevamos seguridad.
Una muela he menester
del saltador que ahorcaron
ayer.

TELLO
Pues ¿no le enterraron?

FABIA
No.

TELLO
Pues ¿qué quieres hacer?

FABIA
Ir por ella, y que conmigo
vayas sólo acompañarme.

TELLO
Yo sabré muy bien guardarme
de ir a esos pasos contigo.
¿Tienes seso?

FABIA
Pues, gallina,
adonde voy yo, ¿no irás?

TELLO
Tú, Fabia, enseñada estás
a hablar al diablo.

FABIA
Camina.

TELLO
Mándame a diez hombres juntos
temerario acuchillar,
y no me mandes tratar
en materia de difuntos.

FABIA
Si no vas, tengo de hacer
que él propio venga a buscarte.

TELLO
¿Qué tengo de acompañarte!
¿Eres demonio o mujer?

FABIA
Ven, llevarás la escalera;
que no entiendes destos casos.

TELLO
Quien sube por tales pasos,
Fabia, el mismo fin espera. (Vanse.)
(Salen don Rodrigo y don Fernando,
en hábito de noche.)

DON FERNANDO
¿De qué sirve inútilmente
venir a ver esta casa?

DON RODRIGO
Consuélase entre estas rejas,
don Fernando, mi esperanza.
Tal vez sus hierros guarnece
cristal de sus manos blancas;
donde las pone de día,
pongo yo de noche el alma;
que cuanto más doña Inés
con sus desdenes me mata,
tanto más me enciende el pecho,
así su nieve me abrasa.
¡Oh rejas, enternecidas
de mi llanto, quién pensara
que un ángel endureciera
quien vuestros hierros ablanda!
¡Oíd!: ¿qué es lo que está aquí?

DON FERNANDO
En ellos mismos atada
está una cinta o listón.

DON RODRIGO
Sin duda las almas atan
a estos hierros, por castigo
de los que su amor declaran.

DON FERNANDO
Favor fue de mi Leonor:
tal vez por aquí me habla.

DON RODRIGO
Que no lo será de Inés
dice mi desconfianza;
pero en duda de que es suyo,
porque sus manos ingratas
pudieron ponerle acaso,
hasta que la fe me valga.
Dadme el listón.

DON FERNANDO
No es razón,
si acaso Leonor pensaba
saber mi cuidado así,
y no me le ve mañana.

DON RODRIGO
Un remedio se me ofrece.

DON FERNANDO
¿Cómo?

DON RODRIGO
Partirle.

DON FERNANDO
¿A qué causa?

DON RODRIGO
A que las dos nos le vean,
y sabrán con esta traza
que hemos venido juntos.
(Dividen el listón.)
(Salen don Alonso y Tello, de noche.)

DON FERNANDO
Gente por la calle pasa.

TELLO
(A su amo.)
Llega de presto a la reja;
mira que Fabia me aguarda
para un negocio que tiene
de grandísima importancia.

DON ALONSO
Negocio Fabia esta noche
contigo!

TELLO
Es cosa muy alta.

DON ALONSO
¿Como?
Yo llevo la escalera,
y ella...

DON ALONSO
¿Qué lleva?

TELLO
Tenazas.

DON ALONSO
Pues ¿qué habéis de hacer?

TELLO
Sacar
una dama de su casa.

DON ALONSO
Mira lo que haces, Tello:
no entres adonde no salgas

TELLO
No es nada, por vida tuya.

DON ALONSO
Una doncella, ¿no es nada?

TELLO
Es la muela del ladrón
que ahorcaron ayer.

DON ALONSO
Repara
en que acompañan la reja
dos hombres.

DON ALONSO
¿Si están de guarda?

DON ALONSO
¿Qué buen listón!

TELLO
Ella quiso
castigarte.

DON ALONSO
¿No buscara,
si fui atrevido, otro estilo?
Pues advierta que se engaña.
Mal conoce a don Alonso,
que por excelencia llaman
El Caballero de Olmedo.
¡Vive Dios, que he de mostrarla
a castigar de otra suerte
a quien la sirve!

TELLO
No hagas
algún disparate.

DON ALONSO
Hidalgos,
en las rejas de esa casa
nadie se arrima.

DON RODRIGO
(Aparte a don Fernando.)
¿Qué es esto?

DON FERNANDO
Ni en el talle ni en el habla
conozco este hombre.

DON RODRIGO
¿Quién es
el que con tanta arrogancia
se atreve a hablar?

DON ALONSO
El que tiene
por lengua, hidalgos, la espada.

DON RODRIGO
Pues hallará quien castigue
su locura temeraria.

DON ALONSO
Cierra, señor; que no son
muelas que a difuntos sacan. (Vanse.)

DON ALONSO
No los sigas. Bueno está.

TELLO
Aquí se quedó una capa.

DON ALONSO
Cógela y ven por aquí;
que hay luces en las ventanas. (Van-
se.)
(Salen doña Leonor y doña Inés.)

DOÑA INÉS
Apenas la blanca aurora,
Leonor, el pie de marfil
puso en las flores de Abril.
que pinta, esmalta y colora,
cuando a mirar el listón
salí, de amor desvelada,
y con la mano turbada
di sosiego al corazón.
En fin, él no estaba allí.

DOÑA LEONOR
Cuidado tuvo el galán.

DOÑA INÉS
No tendrá los que me dan
sus pensamientos a mí.

DOÑA LEONOR
Tú, que fuiste el mismo hielo,
¡en tan breve tiempo estás
de esa suerte!

DOÑA INÉS
No sé más
de que me castiga el cielo.
O es venganza o es vitoria:
de amor en mi condición:
parece que el corazón
se me abrasa en su memoria.

Un punto solo no puedo
apartarla dél. ¿Qué haré?
(Sale don Rodrigo, con el listón
verde en el sombrero.)

DON RODRIGO
(*Aparte.*)
(Nunca, amor, imaginé
que te sujetara el miedo.
Animo para vivir;
que aquí está Inés.) Al señor
don Pedro busco.

DOÑA INÉS
Es error
tan de mañana acudir;
que no estará levantado.

DON RODRIGO
Es un negocio importante.

DOÑA INÉS
(*A su hermana.*)
No he visto tan necio amante.

DOÑA LEONOR
Siempre es discreto lo amado,
y necio lo aborrecido.

DON RODRIGO
(*Aparte.*)
¿Qué de ninguna manera
puedo agradar una fiera
ni dar memoria a su olvido?

DOÑA INÉS
(*Aparte a su hermana.*)
¡Ay, Leonor! No sin razón
viene don Rodrigo aquí,
si yo misma le escribí
que fuese por el listón.

DOÑA LEONOR
Fabia este engaño te ha hecho.

DOÑA INÉS
Presto romperé el papel;
que quiero vengarme en él
de haber dormido en mi pecho.
(*Salen don Pedro, su padre, y don
Fernando [con el listón verde en el
sombrero].*)

DON FERNANDO
(*Aparte a don Pedro.*)
Hame puesto por tercero
nara tratarlo con vos.

DON PEDRO
Pues hablaremos los dos
en el concierto primero

DON FERNANDO
Aquí está; que siempre amor
es reloj anticipado.

DON PEDRO
Habrále Inés concertado
con la llave del favor.

DON FERNANDO
De lo contrario se agravia.

DON PEDRO
Señor don Rodrigo...

DON RODRIGO
Aquí
vengo a que os sirváis de mí.
(*Hablan bajo don Pedro y los dos
galanes.*)

DOÑA INÉS
(*Aparte a Leonor.*)
Todo fue enredo de Fabia.

DOÑA LEONOR
¿Cómo?

DOÑA INÉS
¿No ves que también
trae el listón don Fernando?

DOÑA LEONOR
Si en los dos le estoy mirando,
entrambos te quieren bien.

DOÑA INÉS
Sólo falta que me pidas
celos, cuando estoy sin mí.

DOÑA LEONOR
¿Qué quieren tratar aquí?

DOÑA INÉS
¿Ya las palabras olvidas
que dijo mi padre ayer
en materia de casarme?

DOÑA LEONOR
Luego bien puede olvidarme
Fernando, si él viene a ser

DOÑA INÉS
Antes presumo que son
entrambos los que han querido
casarse, pues han partido
entre los dos el listón.

DON PEDRO
(*A los caballeros.*)
Esta es materia que quiere
secreto y espacio: entremos
donde mejor la tratemos.

DON RODRIGO
Como yo ser vuestro espere,
no tengo más que tratar.

DON PEDRO
Aunque os quiero enamorado
de Inés, para el nuevo estado,
quien soy os ha de obligar. (*Vanse
los tres.*)

DOÑA INÉS
¡Qué vana fue mi esperanza!
¡Qué loco mi pensamiento!
¡Yo papel a don Rodrigo!
¡Y tú de Fernando celos!
¡Oh forastero enemigo!
¡Oh Fabia embustera!
(*Sale Fabia.*)

FABIA
Quedo;
que lo está escuchando Fabia.

DOÑA INÉS
Pues ¿cómo, enemiga, has hecho 800
un enredo semejante?

FABIA
Antes fue tuyo el enredo,
si en aquel papel escribes
que fuese aquel caballero
por un listón de esperanza
a las rejas de tu huerto,
y en ellas pones dos hombres
que le maten, aunque pienso

que a no se haber retirado
pagaran su loco intento.

DOÑA INÉS
¡Ay, Fabia! Ya que contigo
llego a declarar mi pecho,
ya que a mi padre, a mi estado
y a mi honor pierdo el respeto,
dime: ¿es verdad lo que dices?
Que siendo así, los que fueron
a la reja le tomaron,
y por favor se le han puesto.
De suerte estoy, madre mía,
que no puedo hallar sosiego
si no es pensando en quien sabes.

FABIA
(*Aparte.*)
(¡Oh, qué bravo efecto hicieron
los hechizos y conjuros!
La victoria me prometo.)
No te descónsueles, hija;
vuelve en ti, que tendrás presto
estado con el mejor
y más noble caballero
que agora tiene Castilla;
porque será por lo menos
el que por único llaman
El Caballero de Olmedo.
Don Alonso en una feria
te vio, labradora Venus,
haciendo las cejas arco
y flechas los ojos bellos.
Disculpa tuvo en seguirte,
porque dicen los discretos
que consiste la hermosa
en ojos y entendimiento.
En fin, en las verdes cintas
de tus pies llevastes presos
los suyos; que ya el amor
no prende por los cabellos.
El te sirve, tú le estimas;
él te adora, tú le has muerto;
él te escribe, tú respondes:
¿quién culpa amor tan honesto?
Para él tienen sus padres,
porque es único heredero,
diez mil ducados de renta;
y aunque es tan mozo, son viejos.
Déjate amar y servir
del más noble, del más cuerdo
caballero de Castilla,
lindo talle, lindo ingenio.
El rey de Valladolid

grandes mercedes le ha hecho,
porque él sólo honró las fiestas
de su Real casamiento. 860
Cuchilladas y lanzadas
dio en los toros como un Héctor;
treinta precios dio a las damas
en sortijas y torneos.
Armado parece Aquiles
mirando de Troya el cerco;
con galas parece Adonis...
Mejor fin le den los cielos.
Vivirás bien empleada
en un marido discreto
¡Desdichada de la dama
que tiene marido necio!

DOÑA INÉS

¡Ay, madre! Vuévesme loca.
Pero ¡triste!, ¿cómo puedo
ser suya, si a don Rodrigo
me da mi padre don Pedro?
El y don Fernando están
tratando mi casamiento.

FABIA

Los dos haréis nulidad
la sentencia de ese pleito

134

DOÑA INÉS

Está don Rodrigo allí.

FABIA

Esto no te cause miedo,
pues es parte y no júez.

DOÑA INÉS

Leonor, ¿no me das consejo?

DOÑA LEONOR

Y ¿estás tú para tomarle?

DOÑA INÉS

No sé; pero no tratemos
en público destas cosas.

FABIA

Déjame a mí tu suceso.
Don Alonso ha de ser tuyo;
que serás dichosa espero
con hombre que es en Castilla
*la gala de Medina,
la flor de Olmedo.*

ACTO SEGUNDO

Salen TELLO y DON ALONSO.

DON ALONSO

Tengo el morir por mejor,
Tello, que vivir sin ver.

TELLO

Temo que se ha de saber
este tu secreto amor;
que con tanto ir y venir
de Olmedo a Medina, creo
que a los dos da tu deseo
que sentir, y aun que decir.

DON ALONSO

¿Cómo puedo yo dejar
de ver a Inés, si la adoro?

TELLO

Guardándole más decoro
en el venir y el hablar;
que en ser a tercero día,
pienso que te dan, señor,
tercianas de amor.

DON ALONSO

Mi amor
ni está ocioso, ni se enfría.
Siempre abrasa, y no permite
que esfuerce naturaleza
un instante su flaqueza,
porque jamás se remite.

Mas bien se ve que es león,
amor; su fuerza, tirana;
pues que con esta cuartana
se amansa mi corazón.

Es esta ausencia una calma
de amor, porque si estuviera
adonde siempre a Inés viera,
fuera salamandra el alma.

TELLO

¿No te cansá y te amohina
tanto entrar, tanto partir?

DON ALONSO

Pues yo, ¿qué hago en venir,
Tello, de Olmedo a Medina?
Leandro pasaba un mar
todas las noches, por ver
si le podía beber
para poderse templar;
pues si entre Olmedo y Medina
no hay, Tello, un mar, ¿qué me debe
Inés?

TELLO

A otro mar se atreve
quien al peligro camina
en que Leandro se vio;
pues a don Rodrigo veo
tan cierto de tu deseo
como puedo estarlo yo;
que como yo no sabía
cuya aquella capa fue,
un día que la saqué...

DON ALONSO

¡Gran necedad!

TELLO

Como mía.

Me pregunto: «Diga, hidalgo,
¿quién esta capa le dio?
porque la conozco yo.»
Respondí: «Si os sirve en algo,
daréla a un criado vuestro.»
Con esto, descolorido,
dijo: «Habíala perdido
de noche un lacayo nuestro;
pero mejor empleada
está en vos: guardadla bien.»
Y fuese a medio desdén,
puesta la mano en la espada.
Sabe que te sirvo, y sabe
que la perdió con los dos.
Advierte, señor, por Dios,
que toda esta gente es grave,
y que están en su lugar,
donde todo gallo canta.

135

Sin esto, también me espanta
ver este amor comenzar
por tantas hechicerías,
y que cercos y conjuros
no son remedios seguros
si honestamente porfías.

Fui con ella (que no fuera)
a sacar de un ahorcado
una muela; puse a un lado,
como Arlequín, la escalera.

Subió Fabia, quedé al pie,
y díjome al saltador:
«Sube, Tello, sin temor,
o si no, yo bajaré.»

¡San Pablo! Allí me caí.
Tan sin alma vine al suelo,
que fue milagro del cielo
el poder volver en mí.

Bajó, desperté turbado,
y de mirarme afligido,
porque, sin haber llovido,
estaba todo mojado.

DON ALONSO

Tello, un verdadero amor
en ningún peligro advierte.
Quiso mi contraria suerte
que hubiese competidor,
y que trate, enamorado,
casarse con doña Inés:
pues ¿qué he de hacer, si me ves
celoso y desesperado?

No creo en hechicerías,
que todas son vanidades:
quien concierta voluntades,
son méritos y porfías.

Inés me quiere, yo adoro
a Inés, yo vivo en Inés;
todo lo que Inés no es
desprecio, aborrezco, ignoro.

Inés es mi bien, yo soy
esclavo de Inés; no puedo
vivir sin Inés; de Olmedo
a Medina vengo y voy,

porque Inés mi dueña es
para vivir o morir.

TELLO

Sólo te falta decir:

«Un poco te quiero, Inés.»

¡Plega a Dios que por bien sea!

DON ALONSO

Llama, que es hora.

TELLO

Ya voy.

(Llama en casa de don Pedro.)

(Ana y doña Inés, dentro de la casa.)

ANA

(Dentro.)

¿Quién es?

TELLO

¡Tan presto! Yo soy.

¿Está en casa Melibea?

Que viene Calisto aquí.

ANA

(Dentro.)

Aguarda un poco, Sempronio.

TELLO

¿Si haré, falso testimonio?

DOÑA INÉS

(Dentro.)

¿El mismo?

ANA

(Dentro.)

Señora, sí. 120

(Abrese la puerta y entran don Alonso y Tello en casa de don Pedro.)

DOÑA INÉS

¡Señor mío!...

DON ALONSO

Bella Inés,

esto es venir a vivir.

TELLO

Ahora no hay que decir:

«Yo te lo diré después.»

DOÑA INÉS

¡Tello, amigo!...

TELLO

¡Reina mía!...

DOÑA INÉS

Nunca, Alonso de mis ojos,
por haberme dado enojos
esta inorante porfía

130

de don Rodrigo esta tarde
he estimado que me vieses...

DON ALONSO

Aunque fuerza de obediencia
te hiciese tomar estado,
no he de estar desengañado
hasta escuchar la sentencia.

Bien el alma me decía,
y a Tello se lo contaba
cuando el caballo sacaba,
y el sol los que aguarda el día,

que de alguna novedad
procedía mi tristeza,
 viniendo a ver tu belleza,
pues me dices que es verdad

¡Ay de mí si ha sido así!

DOÑA INÉS

No lo creas, porque yo
diré a todo el mundo no,
después que te dije sí.

Tú solo dueño has de ser
de mi libertad y vida;
no hay fuerza que el ser impida,
don Alonso, tu mujer.

Bajaba al jardín ayer,
y como por don Fernando
me voy de Leonor guardando,
a las fuentes, a las flores

estuve diciendo amores,
y estuve también llorando.
«Flores y aguas, les decía,
dichosa vida gozáis,

pues aunque noche pasáis,
veis vuestro sol cada día.»
Pensé que me respondía
la lengua de una azucena

(¿qué enganos amor ordena!)
«Si el sol que adorando estás
viene de noche, que es más,
Inés, ¿de qué tienes pena?»

TELLO

Así dijo a un ciego un griego
que le contó mil disgustos:
«Pues tiene la noche gustos,
¿para qué te quejas, ciego?»

DOÑA INÉS

Como mariposa llego
a estas horas, deseosa

de tu luz...; no mariposa,
fénix ya, pues de una suerte
me da vida y me da muerte
llama tan dulce y hermosa

DON ALONSO

¡Bien haya el coral, amén,
de cuyas hojas de rosas,
palabras tan amorosas
salen a buscar mi bien!
Y advierte que yo también,
cuando con Tello no puedo,
mis celos, mi amor, mi miedo
digo en tu ausencia a las flores.

TELLO

Yo le vi decir amores
a los rábanos de Olmedo:
que un amante suele hablar
con las piedras, con el viento.

DON ALONSO

No puede mi pensamiento
ni estar solo, ni callar;
contigo, Inés, ha de estar,
contigo hablar y sentir.

¡Oh, quién supiera decir
lo que te digo en ausencia!
Pero estando en tu presencia
aun se me olvida el vivir.

Por el camino le cuento
tus gracias a Tello, Inés,
y celebramos después
tu divino entendimiento.

Tal gloria en tu nombre siento,
que una mujer recibí
de tu nombre, porque así,
llamándola todo el día,

pienso, Inés, señora mía,
que te estoy llamando a ti.

TELLO

Pues advierte, Inés discreta,
de los dos tan nuevo efeto,
que a él le has hecho discreto,
y a mí me has hecho poeta.

Oye una glosa a un estribo
que compuso don Alonso,
a manera de responso,
si los hay en muerto vivo.

En el valle a Inés

la dejé riendo:
si la ves, Andrés,